

Nuño: *El bien de la patria exige...*
Reina: *El es vuestro rey; guardadle.*
Arzobispo: *Vos su esperanza.*
Reina: *Mas, ¿cuánto,
cuánto, señor, es más fácil
que un puñal homicida
un niño ignorado escape
que no yo? Dejadme.
¡Ay, Santo Dios, amparadle!*
(Acto V, escenas IV, V y VIII).

La reina aquí aparece sin el boato de la corte, desgreñada, desesperada al no conocer la suerte de su hijo. Toda compostura ha sido olvidada. Incluso hay un verso:

Reina: *“¿Adonde, adonde está?
¿Tú le has visto?”*

que nos está recordando el Cantar de los Cantares y a San Juan de la Cruz, sólo que allí quien ha desaparecido es el Amado.

La solución es rápida. El pueblo libera al rey niño, Alfonso Martínez lo trae en brazos. Lope no la hubiera pensado mejor.

Alfonso, con esto, recobra simbólicamente al hijo que había perdido en la defensa de Tarifa al lado de Guzmán el Bueno y se aplaca su contenido y natural deseo de venganza.

Alfonso: *“¡Viva el rey!*
Reina: *Este es el rey de Castilla.
y el pueblo la da esa silla
después que Dios y la ley;
pues venció la infame grey
el pueblo.*
Alfonso: *Así lo educad,
y sepa en teniendo edad
que no debe a cortesanos,
sino a honrados ciudadanos,
vida, trono y libertad.”*
(Acto V, escena XII).